

José Cardoso: «Escribo para identificarme con un país, una patria y una lengua»

El autor participa en unas jornadas culturales en Barcelona

Barcelona. **Elena Hevia**

El escritor José Cardoso Pires participa estos días —junto con Martí de Riquer, José Luis Aranguren, Guillermo Cabrera Infante, Mirta Arlt, Joao Cabral de Melo y José Saramago, entre otros nombres—, en las jornadas «Interrelaciones culturales: Arte y tecnología», organizadas por la Comisión de Difusión de la Cultura Catalana, de la Generalidad de Cataluña. Cardoso disertará hoy sobre los peligros de las nuevas tecnologías.

José Cardoso Pires es, junto con José Saramago, uno de los pocos novelistas portugueses que han sido traducidos a España. Nació en 1925 en Peso, cerca de Oporto. A principios de los años sesenta destacó como una de las más importantes de las llamadas «voces rebeldes» que renovaron la literatura portuguesa. Sus novelas *El huésped de Job*, *El delphin* y *La balada de la playa de los perros* han sido traducidas al castellano.

«Creo que estamos —dice Cardoso— en una sociedad donde las concepciones son terriblemente pragmáticas, donde la ciencia está siendo utilizada como auxiliar de gestión, y eso provoca la despersonalización del individuo y le conduce a la masificación. Resulta muy difícil reaccionar frente a ello porque la dominación es muy fuerte y va más allá de la preponderancia económica. Las naciones pueden cumplir una función muy importante en esa reacción, y también la literatura, que se mueve en terreno fuertemente individual. El literato trabaja en un horizonte utópico, por eso se enfrenta a menudo con el poder político, que tiende a ser bastante optimista; el escritor, en cambio, es una especie de agente de la frustración y eso molesta a las altas instancias.

→ las ciencias humanas son

solamente

interpreta

Homenaje al poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade

Madrid. L. G. B.

En el Instituto de Cooperación Iberoamericana se celebró el miércoles un homenaje póstumo al poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade. Claudio Murilo, Manuel Vilanova y Soledad Puértolas, moderados por César Antonio Molina, hicieron su particular semblanza del que calificaron «una de las grandes figuras de la literatura portuguesa».

Murilo, que protagonizó una animada intervención, recorrió los sucesivos estilos en la obra de Drummond, desde el modernismo de sus poemas «minutos» hasta sus versos de «tono existencialista, con un lenguaje más hermético y pretensiones de eternidad». Remató su «actuación» con una deliciosa lectura de dos poemas de Drummond: su *Oda al Mundial de Fútbol*, simulando un partido radiado, y un segundo poema leído al ritmo de una samba trepidante.

Manuel Vilanova definió a Drummond como «un poeta de nivel extraordinario cuya escritura nos deja absolutamente sorprendidos. Drummond a la hora de crear un poema no parte de una idea sino del lenguaje, concepto afín a los poetas españoles actuales». Soledad Puértolas dijo de Drummond que es «un poeta de afirmación y resistencia. Su poesía nos enseña qué actitud tomar en la vida».

—Usted pertenece a una generación muy comprometida políticamente que fue también la que reivindicó la cultura española un poco a contracorriente de la tradición portuguesa, que siempre había mirado nuestro país con desconfianza.

—Es cierto, España y Portugal siempre se han situado espalda contra espalda. Nuestro grupo, las «voces rebeldes», reaccionó frente al asedio de la cultura francesa que nos estaba ahogando. Nos interesamos mucho por el surrealismo y descubrimos la magnífica tradición surrealista española, tan importante o más que la francesa. Además se trataba de una especie de búsqueda personal que nos llenaba de satisfacción. Durante un tiempo hubo una corriente narrativa absolutamente española que nos influyó decisivamente: fue la literatura de viajes, y el descubrimiento del campo y de los pueblos, lo que Cela intentó mostrar en *Viaje a la Alcarria*.

—¿Cree usted en la existencia de una nueva narrativa portuguesa llamada a convertirse en el recambio de su generación?

→ interprete
—Me enorgullece decir que sí, y eso quiere decir que existe una continuidad en la novelística de mi país, fenómeno que empezó a consolidarse a partir de los años sesenta, porque antes Portugal sólo tenía novelistas dispersos. Lo que me parece más curioso de la última literatura es que ha escogido una diversidad de estructuras que responden a planteamientos personales.

—¿Qué puede decir de su última novela publicada, *Alexandra Alpha*?

—No me gusta hablar de las novelas que no pueden ser leídas, pero creo que ésta se publicará muy pronto en España. Podría decir que es la historia de una madre, pero esto explicaría muy poco. En realidad se trata del tema de la identificación, del esfuerzo de un país por identificarse a base de sus mitos. Yo escribo para sentirme identificado con una nación, con una patria, con una lengua. La mujer embarazada, replegada en sí misma, es la imagen perfecta de esta idea.

—¿Cuál es la influencia de Pessoa en la literatura portuguesa de los últimos años?

—Grande en lo que se refiere a su influencia estética, pero no creo que en la actualidad los jóvenes escritores estén de acuerdo con su pensamiento político. A mí personalmente no me interesan las ideas de Pessoa, sólo me emociona su voz como poeta. En ocasiones los grandes muertos hacen sombra a los vivos y los aplastan. Por poner un ejemplo, creo que Heberto Helder es un poeta de una talla tan magnífica como la de Pessoa y, sin embargo, seguro que en España es un perfecto desconocido.